

Morir temprano. Entierros de infantes en un espacio doméstico formativo de Yocavil, noroeste argentino

Romina Spano
M. Solange Grimoldi
Valeria Palamarczuk

Presentamos los contextos funerarios registrados en el sitio Soria 2 (Valle de Yocavil, Catamarca), correspondiente al período Formativo o Temprano. El sitio se definió como un ámbito doméstico en el cual, al término de su uso como espacio habitado, se realizaron inhumaciones de infantes, distinguiéndose modalidades como entierro primario en urna dentro de un foso, entierro primario en urna dentro de un compartimento de piedra y entierro secundario vinculado a compartimento de piedra. Se describen las características constructivas de las inhumaciones, los contenedores cerámicos, el acompañamiento funerario asociado y los primeros resultados sobre el análisis bioarqueológico de los restos humanos. Asimismo se comunican los fechados radiocarbónicos obtenidos a partir de muestras de los individuos enterrados. A través de una contextualización local se reflexiona sobre la relación entre prácticas funerarias y memoria.

Palabras claves: entierros de infantes, casa, bioarqueología, alfarería, memoria

In this paper we present the funerary contexts recorded on the site Soria 2 (Yocavil Valley, Catamarca) from the Early or Formative period. The site was defined as a domestic domain where, after its use as living space, infant burials were placed; among them the primary urn burial in a pit, the primary urn burial within a stone-lined compartment and the secondary burial associated with a stone compartment. The grave construction features, the ceramic containers, the associated burial accompaniments and the first results obtained from the bioarchaeological study of the human remains are described here. Radiocarbon dates from human bone samples of the buried individuals are also reported. Through a local contextualization we discuss the relationship between the mortuary practices and memory.

Key words: infant burials, house, bioarchaeology, pottery, memory

Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de Catriel Greco en la interpretación de los fechados. La identificación de fauna y de artefactos líticos fue efectuada por Carlos Belotti y Juan Pablo Carbonelli, respectivamente. Agradecemos asimismo a Verónica Lema y a Sonia Lanzelotti por su colaboración en el estudio de materiales asociados a los entierros, y a Luis Bosio, Norberto López Ramos, Inés Baffi y Marta Maldonado, por su orientación en el análisis bioarqueológico. Las campañas arqueológicas y los análisis técnicos fueron posibles gracias al financiamiento de los proyectos PICT04-12163, PICT19-34511, PID-CONICET2218, PIP6148 y UBACYTF029, dirigidos por Myriam Tarragó y Luis González. Agradecemos a Myriam Tarragó por la lectura de una versión preliminar del artículo, y a los evaluadores anónimos por sus sugerencias y observaciones.

Romina Spano

romina.spano@gmail.com

CONICET - Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" FFyL-UBA.

Moreno 350, (1091) CABA

Dirección postal particular: Arriola 232, C1437FAF, CABA

Lic. En Cs. Antropológicas, orientación Arqueología, FFyL-UBA.

Investigaciones acerca de las sociedades agropastoriles tempranas del sur de Yocavil, a través del estudio estilístico y contextual de la alfarería empleada por las personas en el pasado, en particular para el caso del sitio Soria 2.

M. Solange Grimoldi

solgrimoldi@gmail.com

Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" FFyL-UBA

Moreno 350, (1091) CABA

Dirección postal particular: Gascón 1227 Piso 4º, Dto.18, C1181ACW, CABA

Tesista para la licenciatura en Cs. Antropológicas, orientación Arqueología, FFyL-UBA.

Estudio de los cambios y continuidades de las poblaciones prehispánicas del valle de Yocavil desde una perspectiva de la bioarqueología y de las prácticas funerarias, abordando en particular contextos relacionados con niños e infantes.

Valeria Palmarczuk

valepala@yahoo.com.ar

CONICET - Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" FFyL-UBA.

Moreno 350, (1091) CABA

Dra. de la Universidad de Buenos Aires, área Arqueología

Ayudante de 1ª en la Cátedra de Arqueología Argentina, FFyL-UBA.

Estudios sobre estilos alfareros del Período Tardío en los valles Calchaquies, considerando aspectos tecnológicos y expresivos. Actualmente desarrolla una investigación que, a través del análisis de la alfarería, la organización del asentamiento y la arquitectura se orienta al conocimiento de las sociedades en el sur de Yocavil que experimentaron el tránsito de la vida aldeana al asentamiento en poblados conglomerados, definiendo los inicios del Período Tardío.

1. Introducción

En el sitio Soria 2 (valle de Yocavil, Noroeste Argentino), vidas y muertes pasadas se objetivan en los restos de una casa. Prácticas cotidianas y eventos especiales (Giddens, 1995) confluyen espacialmente en un punto del paisaje, habitado alrededor de dos mil años atrás; la materialización de estas situaciones e interacciones entre personas y objetos se nos presenta hoy como un entramado complejo de estratos, fragmentos de cerámica, útiles de piedra, huesos de animales y restos humanos. En las próximas líneas emprenderemos un recorrido para intentar abordar esta complejidad, desde algunas de las estrategias que provee la arqueología.

La investigación sistemática que iniciamos en el sitio Soria 2, uno de los pocos contextos primarios vallistas conocidos para inicios del primer milenio de la Era (Palamarczuk et al., 2007), y al cual interpretamos como una casa, permitió conocer parte de la vida cotidiana de las sociedades agropastoriles del valle. En el ámbito de la casa, además, se registraron tres entierros de infantes, dos de ellos al interior de urnas cerámicas. La ocurrencia de inhumaciones en un espacio doméstico constituyó un disparador para una serie de interrogantes: ¿las inhumaciones se efectuaron cuando

la casa se encontraba habitada o luego de su abandono como espacio de vivienda? ¿Hubo coexistencia entre vivos y muertos? ¿Quiénes fueron las personas cuyos restos encontramos? ¿Cuándo fueron enterradas? ¿Qué objetos estuvieron involucrados y qué rol cumplieron en las prácticas funerarias? Y en última instancia, ¿qué mecanismos de la memoria materializan las inhumaciones?

El intento por arrojar luz sobre estos interrogantes implicó la puesta en marcha de una serie de estudios desde distintas líneas de análisis, cuyos resultados presentamos en el artículo. Como paso inicial necesario, se definieron las características constructivas y contextuales de las inhumaciones (modalidades de entierro y objetos involucrados). Para comprender la sucesión y naturaleza de los eventos acaecidos en el ámbito de la casa, se emprendió el estudio estratigráfico de los depósitos, en combinación con la realización de fechados radiocarbónicos de materiales asociados a los distintos contextos. A fin de conocer quiénes fueron y por qué murieron las personas inhumadas, se encaró el estudio bioarqueológico de los restos humanos. La relativa escasez de información sobre entierros tempranos en Yocavil (Cortés, 2005) encuentra su correlato en el poco

conocimiento del ritual mortuario de las comunidades tempranas que allí habitaron, así como de los objetos empleados como contenedores o acompañamiento de los difuntos. Ante esta situación, aportaremos información acerca de las vasijas utilizadas en las prácticas funerarias, comparándolas con las alfarerías del contexto doméstico del sitio, y describiremos los objetos que acompañaban a los difuntos. La apertura de cada una de estas puertas nos llevó a reflexionar acerca de cómo las prácticas inhumatorias en el ámbito de una casa, constituyen un ejercicio de memoria en comunidades aldeanas agropastoriles.

El caso de estudio será contextualizado en el marco del conocimiento sobre entierros formativos de características afines en el ámbito de Yocavil. La búsqueda de antecedentes publicados e inéditos revela que la muestra para el Valle es por el momento sumamente reducida. La descripción detallada de los contextos de Soria 2 se tornó entonces en una opción metodológica, necesaria para introducir información novedosa referida a las sociedades aldeanas locales. A través de ella, intentaremos acercarnos a la complejidad inherente al hecho social de la muerte y a las implicancias de enterrar infantes en espacios domésticos. Reflexionaremos asimismo acerca de las clases de tiempo social (Shanks y Tilley, 1987) reproducidas mediante acciones de abandono de espacios habitados y la ejecución del ritual funerario en ámbitos como las casas, plenos de significado histórico para aquellos que los habitan o que conservan memorias y derechos socialmente pautados sobre los mismos.

2. Una casa de tiempos tempranos

El sitio Soria 2 se asienta en una antigua terraza del tercer nivel pedemontano de la formación Caspinchango, localizada entre las sierras del Aconquija y el sector sudoriental del fondo del valle de Yocavil, sobre cuyo sector sur se emplaza el poblado actual de Andalhuala-Banda (Fig.1). En la mesada, de aproximadamente 250 ha de extensión, se emplazan estructuras arquitectónicas arqueológicas conformadas por uno o más recintos, y líneas irregulares de piedras que definen amplias superficies aterrazadas, numerosos montículos y grandes rocas con morteros (Palmarczuk et al., 2007). En este ambiente semiárido, el terreno y la cercanía a cursos de aguas permanentes, como los ríos Zampay y Yapes, sugieren que se trató de una zona empleada para la producción agropecuaria en tiempos prehispánicos. La evidencia arquitectónica y los estilos alfareros de superficie, indican una ocupación al menos desde el período Temprano o Formativo (aproximadamente, entre el 600 AC y el 600 AD) hasta la actualidad. En algún momento de ese lapso el lugar presentó una fisonomía aldeana, aunque no es posible reconocer en superficie el tipo de patrón involucrado, ya que los sedimentos acumulados taparon las construcciones de piedra. De este paisaje forma parte el sitio Soria 2 (Fig.2).

Soria 2 es una estructura formada por los remanentes de piedra de los muros de al menos dos recintos subcuadrangulares adosados (R1 y R2, en adelante).

La excavación y el registro de depósitos y materiales se efectuó según el

método estratigráfico (Harris, 1991), en seis campañas desarrolladas desde 2002.

Inferimos que se trató de una casa, en función de los rasgos presentes -piso de ocupación, fogón, pozo de descarte, agujeros de poste, etc.-. Entre los hallazgos hay abundante alfarería, destinada a usos culinarios y servicio (Baigorria y Spano, 2007). La gran mayoría corres-

ponde a cerámica ordinaria -pasta gruesa y porosa, alta proporción de inclusiones de tamaño mediano a grande y cocción en atmósfera oxidante-; el resto corresponde a un conjunto fino -pasta compacta de baja porosidad, inclusiones de tamaño pequeño o no distinguibles macroscópicamente, y cocción en atmósfera reductora o pobre en oxígeno, en su ma-

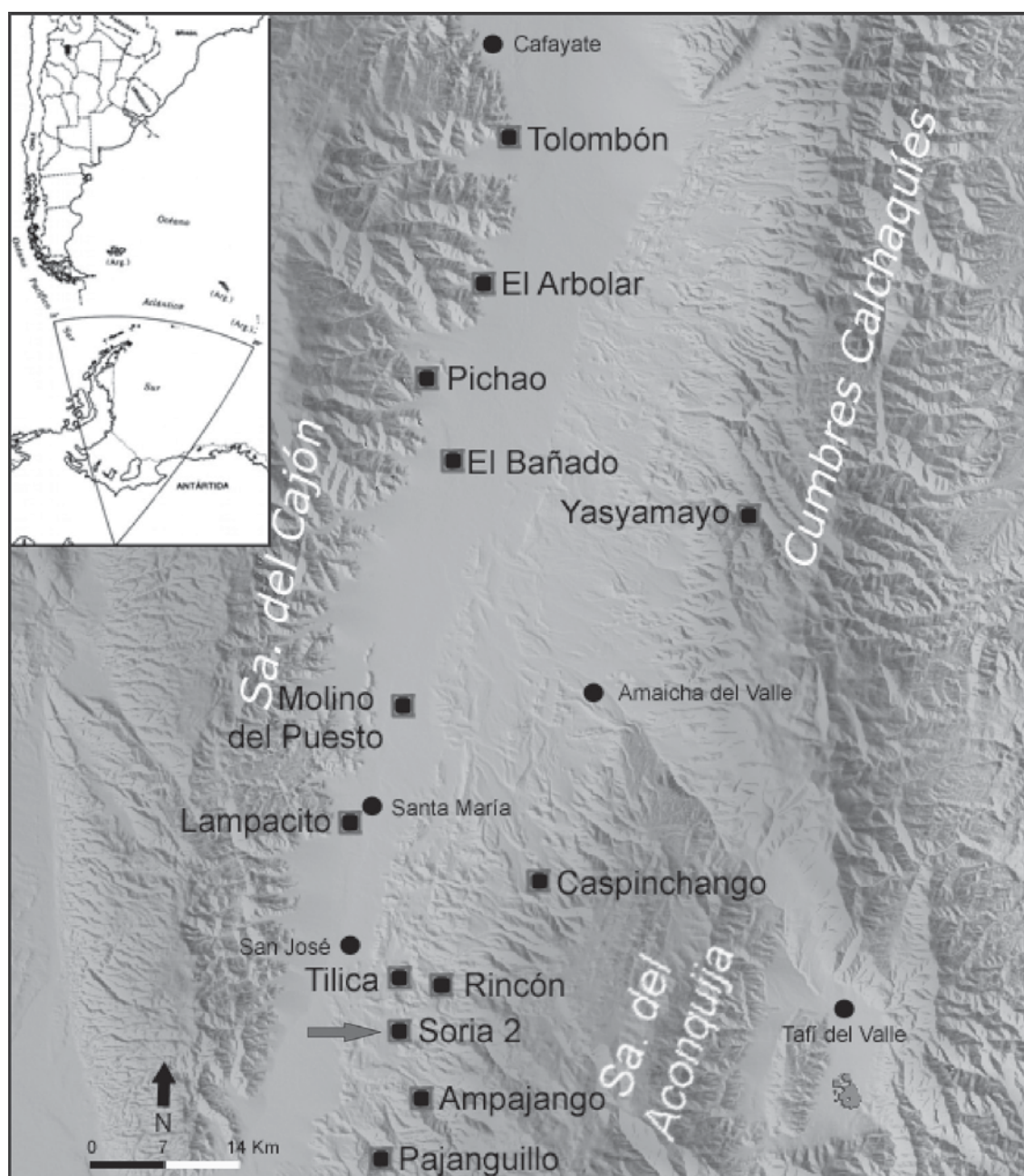


Figura 1: Valle de Yocavil con la ubicación de Soria 2 y de algunos sitios formativos.

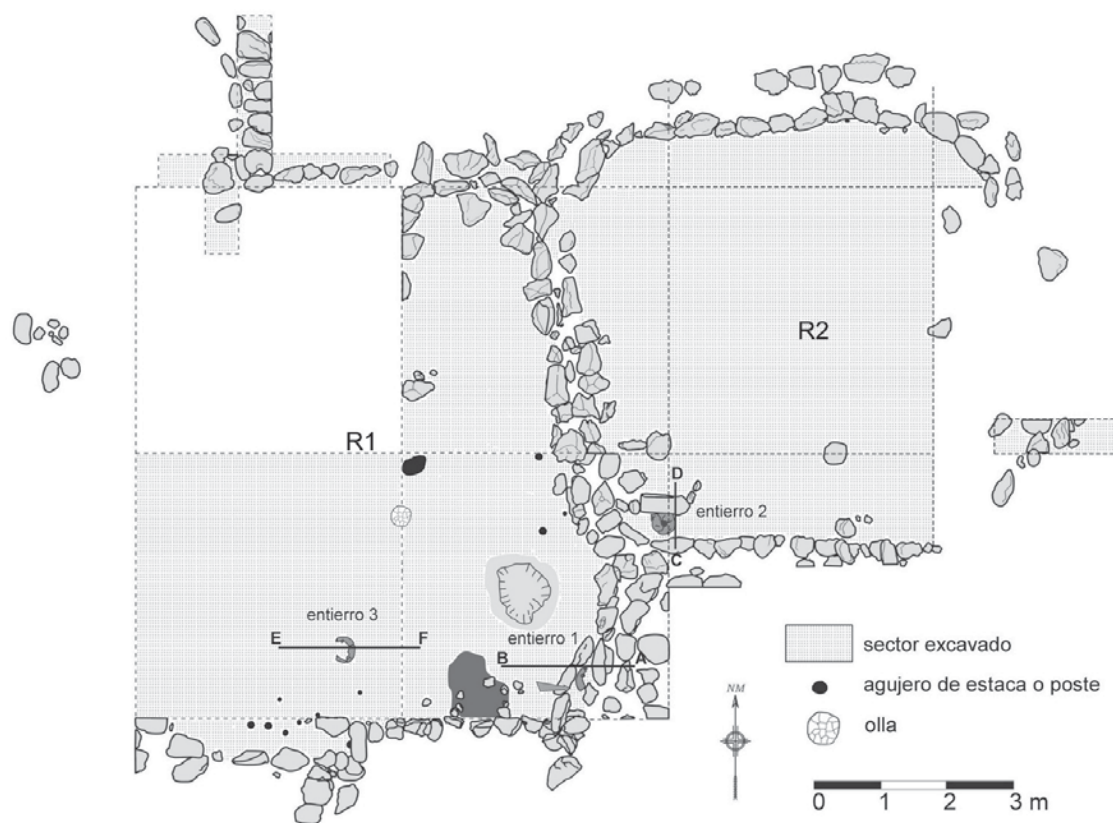


Figura 2: Planta del sitio Soria 2, con indicación de los cortes de los tres entierros. Sombreada se señala la superficie excavada hasta el momento.

yoría. Allí se efectuaron actividades vinculadas con el consumo de camélidos, elaboración y uso de útiles de piedra, molinda y prácticas fumatorias de psicoactivos. El R1 ha sido interpretado como un patio (Palmarczuk et al., 2007). Para el piso del R1 se cuenta con un fechado sobre carbón del fogón, de 1940 ± 80 años radiocarbónicos AP (LP-1541); el rango de edad calibrada para el hemisferio sur con probabilidad del 95,4% es 53 AC-342 DC (Bronk Ramsey, 2009; McCormac et al., 2004).

Asimismo se encontraron estructuras funerarias para el entierro de subadultos. Cada una fue numerada según el orden de descubrimiento (entierros 1 y 3 en R1, y entierro 2 en R2).

3. 1. Metodología para el análisis de la muestra cerámica

Consideramos al estilo como constituido por variables morfológicas, tecnológicas y de diseño integradas, que definen un modo de hacer, contextualizado social e históricamente y producto de la conjunción de decisiones individuales y condicionantes sociales; se trataría de aquello que posibilita reconocer a un objeto como parte de un conjunto, vinculado a determinado espacio, tiempo y personas (Hodder, 1990; Miller, 1985; Rouse, 1960).

Las clases de vasijas se definieron según la propuesta de Balfet et al. (1992). Para la descripción morfológica apela-

mos a criterios expuestos por Shepard (1957) basados en simetría, estructura, tipo de contorno, geometría y proporciones. Se tomaron en cuenta las particularidades de los diferentes componentes (labio, borde, cuerpo, base, asas y aditamentos). Se describieron los tratamientos de superficie, características de cocción, pastas, presencia de baños, pigmentos, manifestaciones plásticas y adherencias vinculadas al uso. Las tonalidades de las vasijas se describen según la carta de colores Munsell (2000).

3.2. La muestra esquelética

Se realizó un inventario siguiendo los criterios de Scheuer y Black (2000). Las partes identificadas de cada individuo se registraron en un diagrama del esqueleto para subadultos para los entierros 2 y 3, tomado de Lewis (2007). La observación de las piezas dentales se realizó con lupa binocular 10-40X.

La estimación de la edad esquelética se efectuó considerando desarrollo dental (Ubelaker, 1978), longitud de los huesos largos (Scheuer y Black, 2000) y grado de fusión de elementos del esqueleto (Weaver, 1979). Las edades estimadas de acuerdo a cada uno de estos parámetros se expresan siguiendo la terminología propuesta por cada autor. A partir de las edades estimadas y con la intención de uniformar criterios, seguimos la propuesta de Baldini y Baffi (2003: 57) de utilizar las categorías etarias definidas por Bogin (1995) para grupos vivos.

Se buscaron indicadores de procesos infecciosos y traumas (modificaciones óseas compatibles con periostitis)

e indicadores de estrés nutricional o fisiológico (criba orbitalia, hiperostosis porótica, hipoplasia de esmalte y líneas de Harris) (Lewis, 2007). Se realizaron observaciones macroscópicas y con lupa binocular, y se efectuaron radiografías de los huesos largos.

Como el número de elementos que conforman el esqueleto de un subadulto varía con la edad, se adaptó la tabla de Lewis (2007): junto a los valores de MNE (número mínimo de elementos) y NISP (número de especímenes óseos), se registraron los elementos esperados para la edad estimada de cada individuo. Así se estableció de manera más precisa el nivel de preservación y el grado de fragmentación de los esqueletos. Estos datos complementan la información vertida en los diagramas, donde las partes sombreadas representan aquellas recuperadas.

Como la mayoría de los rasgos morfológicos relacionados con diferencias sexuales no están presentes en el esqueleto hasta después de comenzada la pubertad, la variable sexo no fue tomada en cuenta, ya que no existe un método ampliamente aceptado para su determinación en subadultos. Se encuentran en proceso análisis de ADN antiguo que permitirán conocer este dato.

3.3. Otros materiales vinculados

Además de la alfarería y los restos esqueléticos, fueron recuperados elementos cuyo grado de asociación a los contextos discutiremos: láminas de mica, artefactos líticos, restos e instrumentos óseos faunísticos, masas de arcilla, carbón, etc. Para su descripción colabora-

ron diferentes especialistas; Carlos Belotti analizó los materiales faunísticos, Juan Pablo Carbonelli, los artefactos líticos y Verónica Lema determinó la naturaleza de los grumos de arcilla. Por razones de espacio en este trabajo no profundizaremos en las posibles discusiones derivadas de estos objetos, las cuales serán contempladas en una próxima contribución.

4. Los entierros

A continuación abordaremos cada entierro como una unidad, integrando las distintas líneas de evidencia consideradas y teniendo en mente los interrogantes formulados al comienzo; este acercamiento descriptivo implicó poner en juego cierto nivel de análisis e interpretación (Hodder, 1999) al encarar cada una de las inhumaciones.

4.1. Entierro 1

Contexto. Corresponde al entierro secundario de dos conjuntos esqueléticos, con un mínimo de dos individuos, delimitado por una línea simple de piedras de forma y dimensiones semejantes entre sí, con orientación NE-SO, que cerraba la esquina SE del R1, conformando un compartimento cerrado. El sedimento contenido en el mismo era sumamente compacto, limo-arenoso con gravilla, diferente al del piso, compacto y carbonoso. Debajo del bloque ubicado más al norte se halló uno de los conjuntos esqueléticos, conformado por un fragmento del cráneo de subadulto contenido en medio puco (en adelante entie-

rrero 1.a); la parte externa de la calota se apoyaba sobre el sedimento, y el maxilar superior apuntaba hacia al SO. A pocos centímetros hacia el E, al interior del compartimento y directo sobre tierra, se disponía el segundo conjunto esquelético (entierro 1.b), compuesto por huesos desarticulados de preservación regular, cubiertos con una mitad de olla fragmentada en dos partes -borde y cuerpo-, con la abertura buzando hacia el norte y el asa apuntando hacia el cenit, orientada en sentido SE-NO (Fig.3). Bajo la vasija también se disponía un instrumento de formatización sumaria de andesita, con ángulo de retoque similar al de un raspador (Fig.4a). Junto a la olla se disponían cinco lascas y un núcleo líticos, restos de fauna, incluyendo una placa de armadillo, y fragmentos de vasijas reductoras de pasta fina (Fig.4b), uno de los cuales corresponde a un modelado zoomorfo -quizás un murciélago-, con pintura roja post-cocción sobre la superficie interna (Fig.4c). Se trata de alfarerías que comparten características estilísticas con el material asociado al piso de la vivienda. Existen dudas respecto a la estricta asociación de estos materiales fragmentarios al entierro: al haberse echado tierra sobre la fosa para cubrirlo, existe la posibilidad de que hayan sido incluidos de manera no intencional.

Contenedor y tapa. El fragmento de puco que contenía los restos de cráneo del entierro 1.a, se encontraba partido en tres. Es semiesférico de borde entrante, con base “en botón hundido”, con superficies pulidas de tono gris -7,5 R 6/0- (atmósfera reductora), y se levantó mediante rodets. La pasta es compacta y fina; posee un pequeño aplique al pas-

tillaje en el borde. Mide 19 cm de diámetro y 8 cm de alto (Fig.5a).

La olla que tapaba los restos del entierro 1.b es una pieza de tipo ordinario, restringida, subesferoidal, de labio redondeado aguzado y borde evertido. La pieza, originalmente incompleta, estaba fragmentada. La parte superior del cuerpo presenta un asa horizontal de doble inserción con remache; desconocemos si la pieza original tenía una o dos asas. El modelado fue realizado por técnica de rodets, las superficies son alisadas, con tratamiento más prolijo de la superficie externa, el color predominante es marrón rojizo (5YR 5/3), producto de una cocción oxidante, y presenta manchas oscuras de cocción. La pasta posee inclusiones gruesas, mayoritariamente de biotita. Las medidas aproximadas son: diámetro de boca 20 cm; diámetro máximo 40,5 cm; altura estimada de la olla completa 38 cm, volumen estimado de 29 l (Fig.5b).

Análisis bioarqueológico. En la Tabla 1 se cuantifican las partes esqueléticas del entierro. Los restos del entierro 1.a incluyen partes de bóveda craneana; un fragmento de cada parietal con una porción de la sutura sagital sin indicios de sinostosis, y fragmentos de los bordes alveolares de un maxilar con algunos dientes en posición anatómica. De los dientes deciduos se recuperaron, con las raíces rotas, el incisivo central izquierdo, el incisivo lateral derecho -con una ligera forma en pala-, y los primeros y segundos molares de ambos lados. Se observó desgaste del esmalte en la superficie oclusal del primer molar derecho (Fig.6), es decir, la pérdida progresiva de los tejidos dentales ya sea por atrición -por el contacto

diente con diente- o por abrasión -por el roce de las piezas dentales con algún tipo de alimento- (Powell, 1985). La incorporación de pequeños granos de piedra en los alimentos por el uso de morteros, modo de procesamiento característico en las sociedades agroalfareras, podría haber generado la abrasión del diente al masticar (e. g. Merlo et al., 2005). De las piezas dentales permanentes, se recuperaron los gérmenes de los dos incisivos centrales -con el borde incisal aserrado-, los dos caninos y los primeros y segundos molares de ambos lados.

Del interior del compartimento, se rescató el segundo conjunto esquelético correspondiente al entierro 1.b, integrado por fragmentos óseos humanos desarticulados; entre ellos, una diáfisis y dos porciones petromastoideas. Si bien estos restos corresponden a subadulto, no se pudo establecer que pertenecieran a un mismo individuo.

En base a la estimación de edad (piezas dentales para el caso del entierro 1.a y las porciones petromastoideas para el entierro 1.b) se determinó que ambos conjuntos representarían al menos dos individuos. Siguiendo el esquema de desarrollo dental (Ubelaker, 1978), y considerando solamente los gérmenes de los dientes permanentes recuperados -dado que las raíces de los deciduos estaban rotas-, el individuo del entierro 1.a correspondería a un subadulto de alrededor de 3 años (± 12 meses). De acuerdo a la clasificación de Bogin (1995) se trataría de un *niño*. El desarrollo de las porciones petromastoideas halladas en el entierro 1.b corresponde a la etapa 1 de Weaver (1979), cuando los anillos timpánicos aún no están adheridos a éstas; la edad

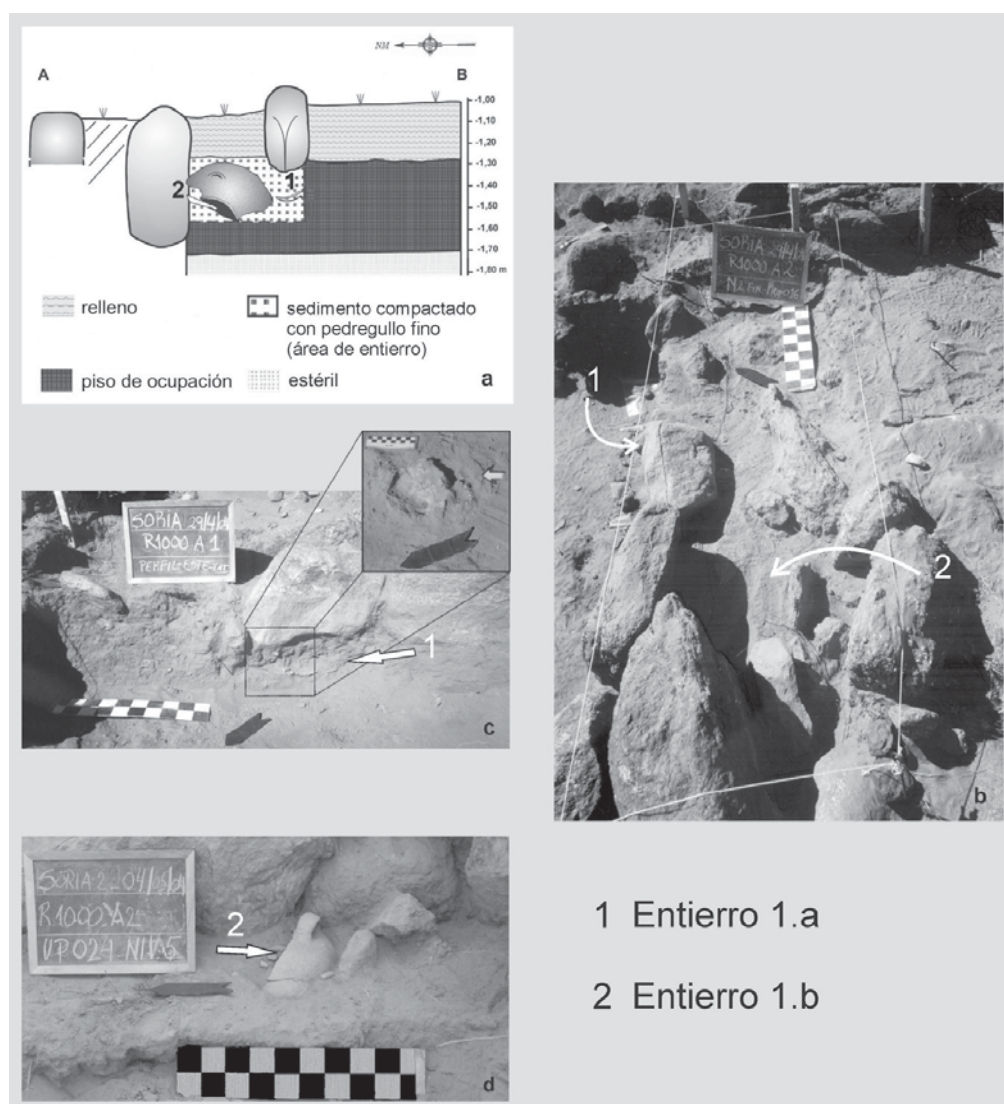


Figura 3: Entierro 1. a) Perfil con ubicación de los conjuntos esqueléticos; profundidades expresadas en relación al datum general del sitio. b) Vista superior del área de entierro. c) Perfil con ubicación del entierro 1.a con proyección del cráneo. La flecha indica la localización del puco bajo piedra. d) Ubicación del entierro 1.b, bajo la olla.

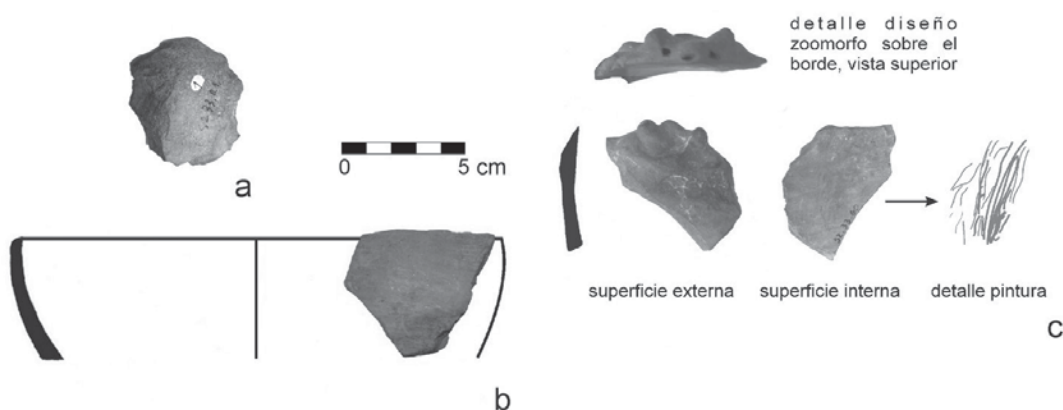


Figura 4: Elementos vinculados al entierro 1.b. a) Instrumento de andesita. b) Fragmento de puco. c) Fragmento de puco con modelado zoomorfo y pintura post-cocción.

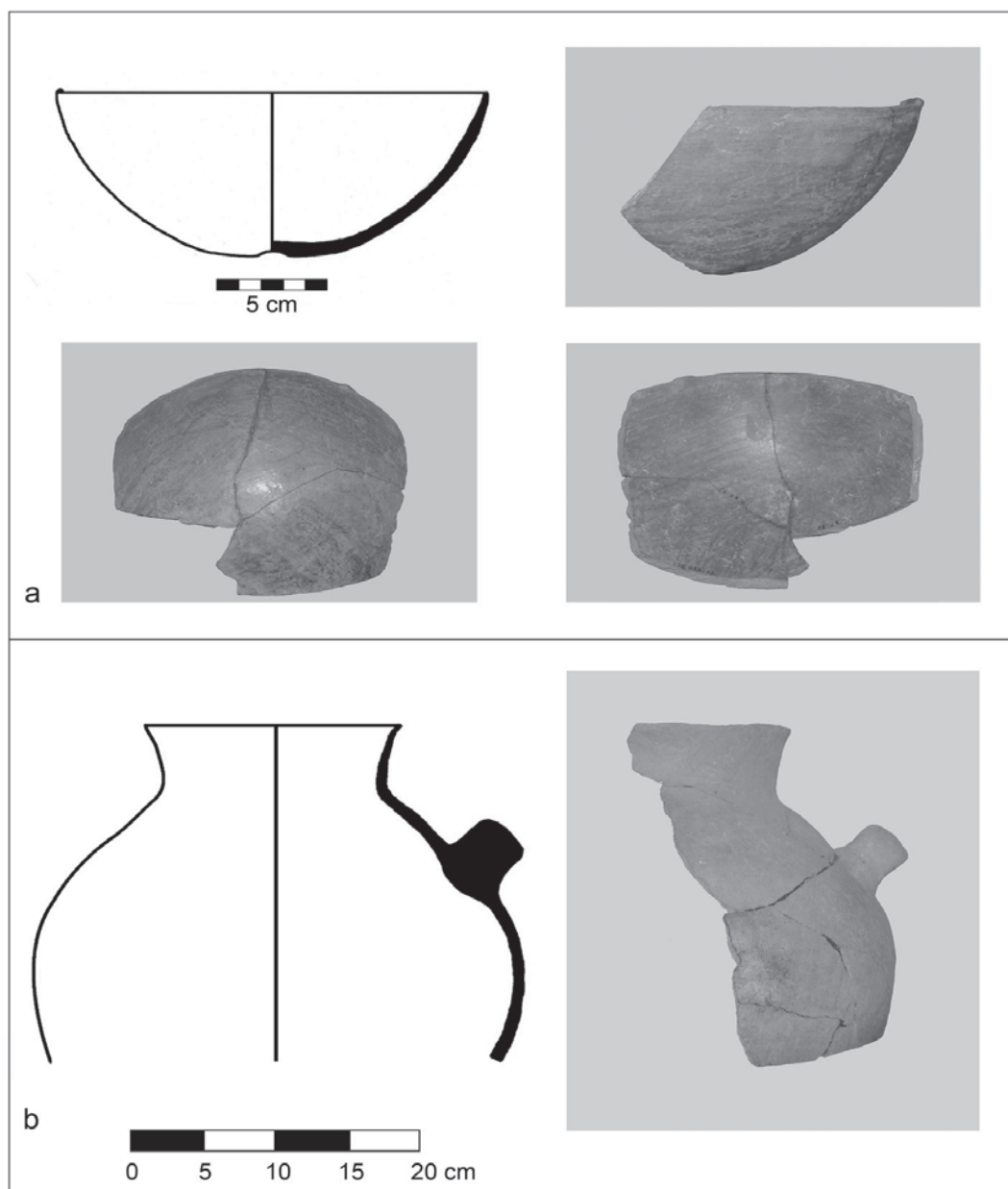


Figura 5: Cerámicas asociadas al entierro 1. a) Fragmento de puco asociado al entierro 1.a. b) Fragmento de olla asociado al entierro 1.b.

Tabla 1: Totalidad de elementos esqueléticos del entierro 1.

Parte esquelética	MNE	NISP
Maxilar	1	5
Cráneo	1	53
Porción petromastoidea	2	2
Diáfisis hueso largo	1	43
Fragmentos indeterminados	-	30
Total	5	133

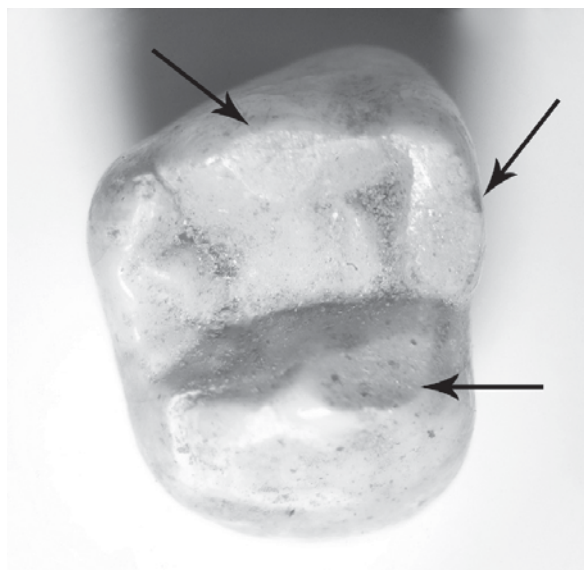


Figura 6: Primer molar deciduo derecho del individuo del entierro 1.a, cara oclusal. Las flechas indican el desgaste dental.

estimada para esta etapa corresponde a la de un *feto* o *neonato*. De tratarse de un neonato, pertenecería a la categoría *infante* de Bogin (1995).

Cronología. Un fechado radiocarbónico por AMS sobre colágeno de la diáfisis del entierro 1.b arrojó una edad de 1730 ± 46 años AP (AA87351). El rango calibrado para el hemisferio sur con una probabilidad del 95,4% es de 244-532 DC.

4.2. Entierro 2

Contexto. Este entierro primario estaba ubicado en la esquina SO del R2, en un espacio conformado entre el muro y una línea de piedras adosadas al mismo. La línea conforma un compartimento, abierto hacia el este; al interior, el sedimento se presentó sumamente compacto con rodados muy pequeños. Allí se disponía una olla, completa pero fragmentada, con una sola asa orientada hacia el NO. En su interior se halló el es-

queleto articulado de un subadulto, contenido en sedimento muy compacto con gravilla; estaba apoyado sobre su lado derecho, con la cabeza orientada en dirección SO y las extremidades inferiores hacia el NE. La olla no tenía tapa (Fig.7).

El acompañamiento incluyó varios objetos. Por fuera de la olla, se apoyaba una lámina de mica con tres aristas recortadas; a una profundidad intermedia entre la boca y la base se disponían piezas dentales de camélido y una placa de armadillo. Dentro de la olla se colocó otra lámina hexagonal de mica. A la misma altura y cerca de la bóveda craneana había un rollo de arcilla de coloración grisácea. La arcilla, que contiene antiplástico de mica y fue cocida a temperatura baja, conservó huellas de manipulación (impronta de dedo y uña). Alrededor del esqueleto se colocaron pequeñas masas de arcilla cruda de color parduzco grisáceo, con agregado de abundante mica (muscovita y biotita) y cuarzo, antiplásticos empleados en la confección de vasijas ordinarias usadas en la vivienda. También se incluyó un fragmento óseo de fauna con un recorte dentado en un extremo, interpretado como un instrumento quizás relacionado con la producción alfarera. Bajo el esqueleto se halló una cuenta de collar –posiblemente crisocola-, de forma discoidal. Además se hallaron en el interior varios trozos de carbón vegetal (el más grande de 25 por 17 mm) y fragmentos de huesos faunísticos, entre ellos un vómer con marcas de corte. El contenido de la olla se completa con tres pedazos de cerámica negra pulida, el de mayor tamaño posee huellas de uso (erosión y escamaciones), y una semilla quemada de chañar, cuya asignación al

acompañamiento no es segura (Fig.8).

Contenedor. La olla es de tipo ordinario, de forma restringida, subesferoidal, borde evertido y boca estrecha. En la parte superior del cuerpo, simétrico, presenta una única asa horizontal de doble inserción con remache, que le confiere un detalle de asimetría a la vasija. La base es amplia y chata, de contorno ligeramente convexo-cóncavo. El modelado fue realizado por técnica de rodetes. Muestra un acabado de superficies alisado, más prolijo en la parte exterior, con coloración marrón rojiza (5YR 5/3). La pasta es de cocción oxidante con abundante biotita. En la superficie externa de la parte inferior del cuerpo posee una fina capa de hollín. Las medidas aproximadas son: diámetro de boca 15 cm, diámetro máximo 46 cm y altura 44 cm, el volumen estimado es de 44 l (Fig.9).

Se encontraba rota en grandes fragmentos, manteniendo su forma original. La superficie externa exhibía marcas oscuras, lineales y netas, entrecruzadas. Estas huellas sugieren que la olla pudo estar fragmentada al momento de su empleo funerario. Quizás existió una fractura ocasionada por un uso previo, o bien pudo romperse de modo intencional en partes grandes para introducir los restos articulados con mayor facilidad, para luego atar el conjunto con una soga o tiento. Quizás el contenedor pudo estar cubierto a su vez con telas o tejidos para asegurar la integridad del fardo, aunque no se conservaron evidencias de estos materiales. Para estos planteos resulta de interés la referencia de Baldini et al. (2003) acerca del hallazgo en Las Pirguas de ollas dispuestas de modo invertido, con la base rota, posiblemente

para introducir los restos humanos; muchas se encontraban reparadas y atadas con cuerdas.

Análisis bioarqueológico. El estado de preservación del esqueleto es bueno. El 60% de los elementos del cráneo está presente, con distintos grados de fragmentación. De la dentición decidua se encontraron los incisivos y primeros molares superiores e inferiores, los dos caninos inferiores, el canino superior derecho y un segundo molar indeterminado. De la dentición definitiva, sólo dos gérmenes del primer molar. Los incisivos inferiores derechos se encuentran fusionados conformando un solo diente (Fig.10a). Los caninos y algunos incisivos tienen una ligera forma “en pala” (Fig.10b). Está presente el 65% de los elementos del esqueleto postcraneal. En el diagrama (Fig.11) están sombreadas las partes recuperadas.

De acuerdo a Ubelaker (1978) la edad dental corresponde a un *neonato* \pm 2 meses. Basados en la ecuación de regresión de edad, con la longitud máxima del fémur izquierdo y del húmero derecho se estimó una edad de alrededor de 39 semanas ($38,92 \pm 2,08$ para el fémur, $38,96 \pm 2,33$ para el húmero). Corresponde a un *perinato* o *neonato a término* (Scheuer y Black, 2000). De acuerdo a Bogin (1995) se trataría entonces de un *infante*. En la Tabla 2 se consigna el número de elementos esqueléticos y de especímenes óseos comparados con el número esperado para un *neonato*. El examen macroscópico y radiográfico no reveló patologías óseas ni traumas.

Cronología. Un fechado radiocarbónico por AMS sobre tres costillas arrojó una edad de 1762 ± 46 AP (AA87352). El rango calibrado para el hemisferio sur

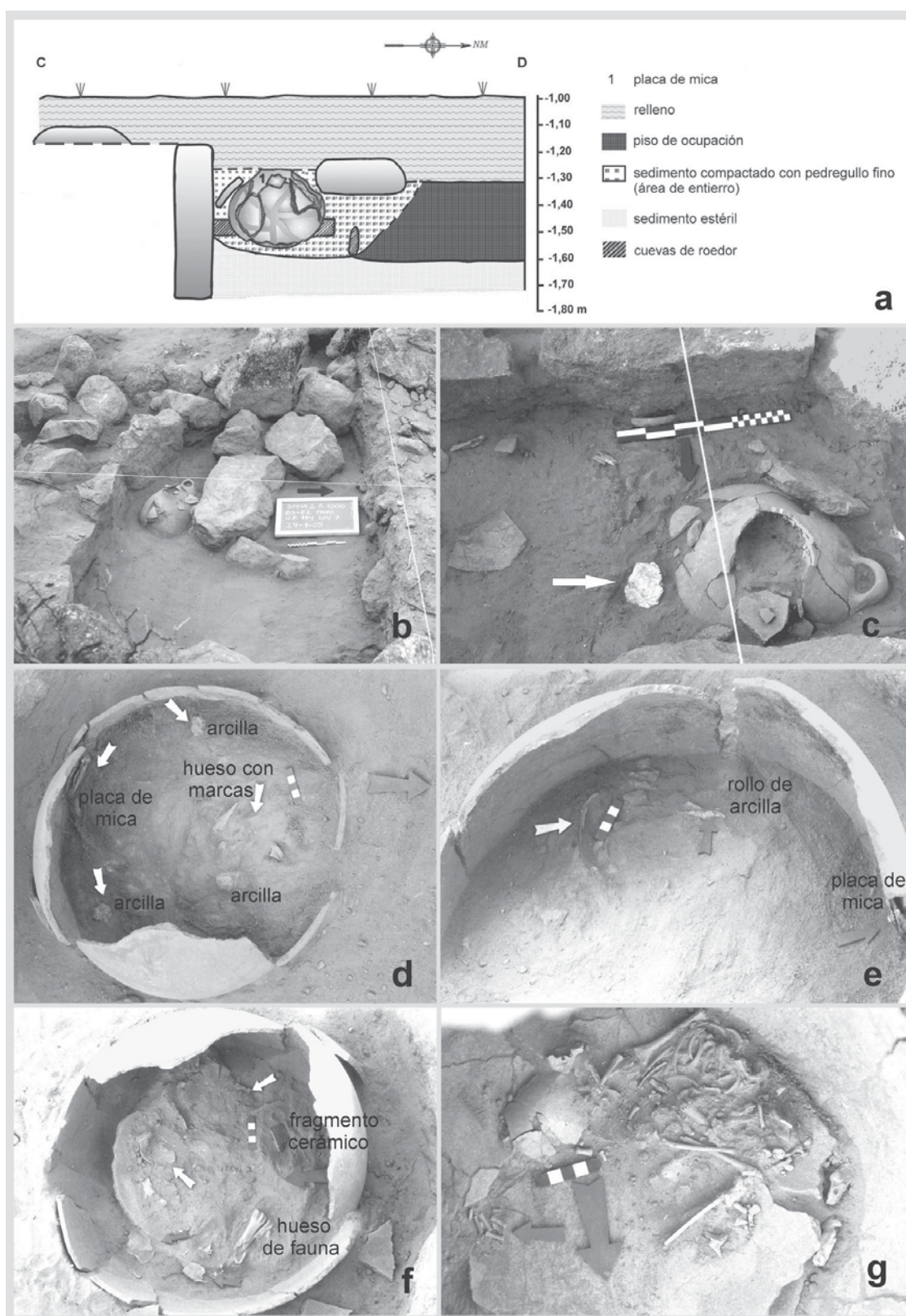


Figura 7: Entierro 2. a) Perfil; profundidades expresadas en relación al datum general del sitio. b) Vista superior del área de entierro. c) Vista de la olla. La flecha señala la localización de la lámina de mica. d-f) Olla y detalles del acompañamiento. g) Esqueleto dispuesto en el fondo de la olla.

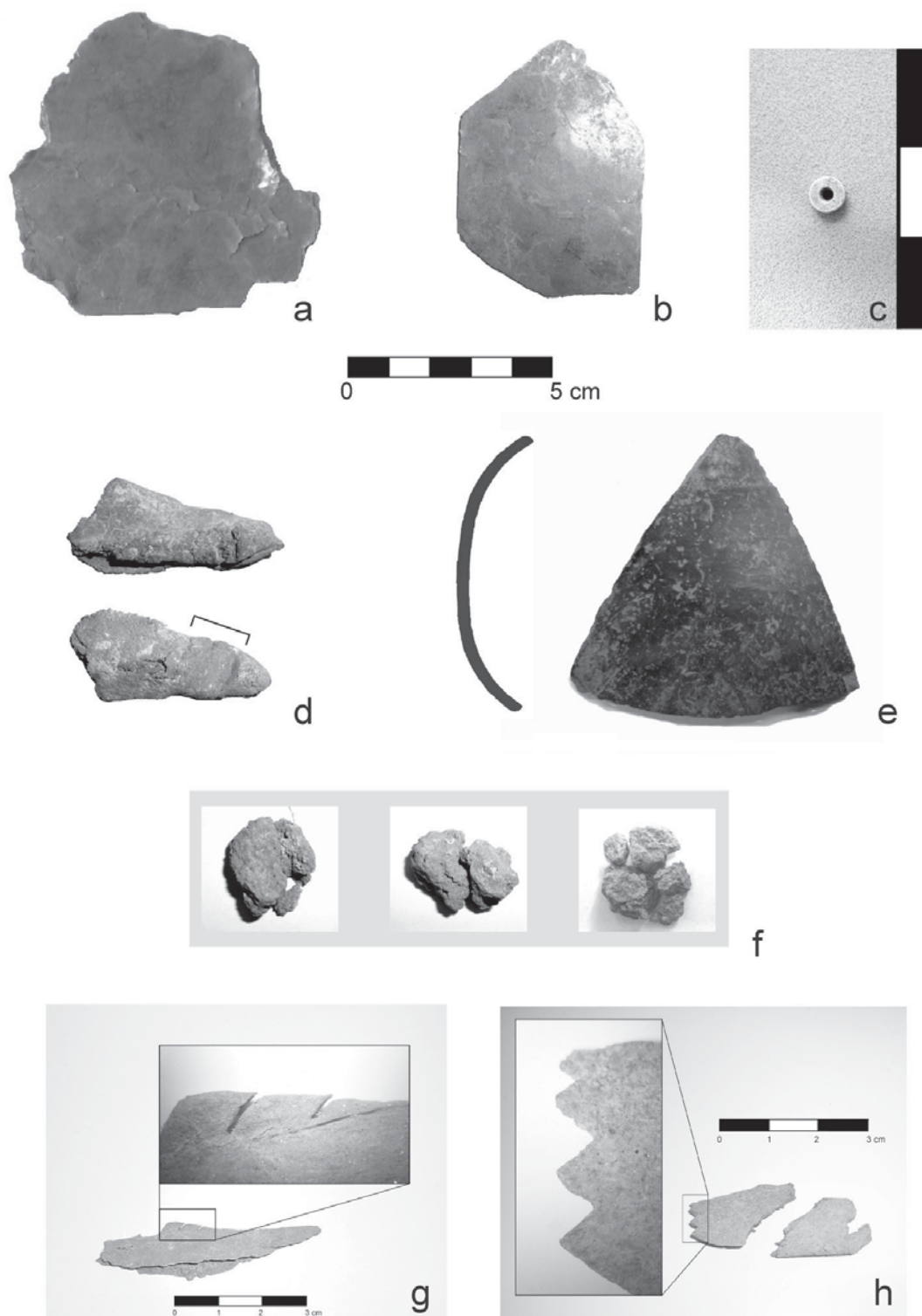


Figura 8: Entierro 2. a) Lámina de mica en el exterior de la olla. b) Lámina de mica al interior de la olla. c) Cuenta. d) Rollo de arcilla con indicación de la marca. e) Fragmento de cerámica pulida. f) Masas de arcilla. g) Fragmento de vómer con marcas de corte. h) Instrumento con extremo dentado.

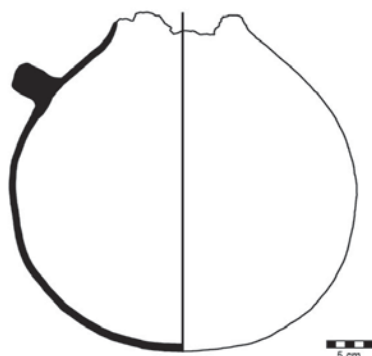


Figura 9: Olla asociada al entierro 2.

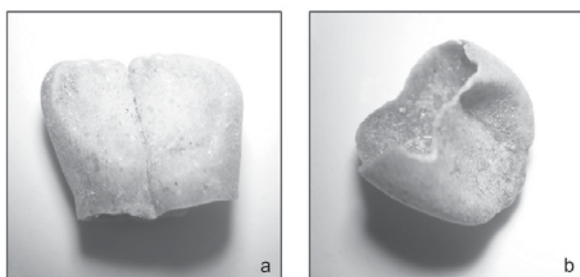
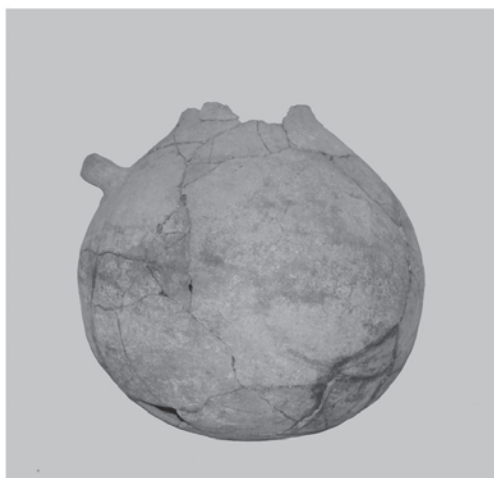


Figura 10: Entierro 2. Dientes deciduos. a) Incisivos inferiores derechos fusionados conformando un solo diente. b) Canino inferior derecho "en pala", cara lingual.

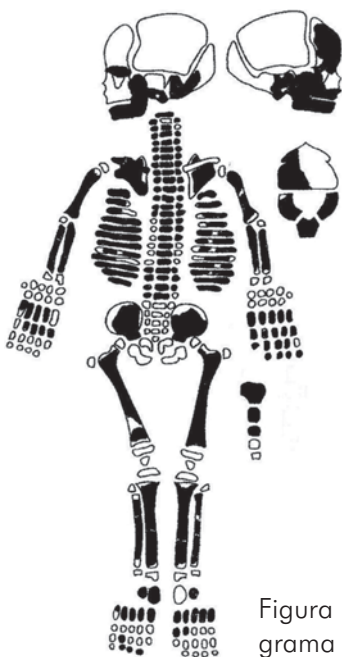


Figura 11: Entierro 2. Diagrama de las partes óseas recuperadas, sombreadas.

con probabilidad del 95,4% es 180-504 años DC.

4.3. Entierro 3

Contexto. Se trata de un entierro primario; en el sector S del R1, a poco más de un metro del muro sur, se depositó una vasija con una sola asa que apunta al NO, en cuyo interior se disponían los restos articulados de un subadulto, en una matriz de sedimento compacto. La vasija se encontraba muy fragmentada, pero conservaba su forma. Es llamativa la ubicación, prácticamente en medio del recinto y sin ningún demarcador visual. El sedimento contenido estaba más suelto en su porción superior, afectado por bioturbaciones, y mucho más compacto en las porciones media e inferior. El esqueleto estaba apoyado en el fondo de la vasija, sobre el costado derecho, con las extremidades izquierdas extendidas, el miembro inferior derecho flexionado y el cráneo en dirección S mirando hacia el E (Fig.12).

En la porción superior del sedimento contenido en el recipiente, se halló

Elemento	Elemento específico	Nro.esperado (*)	MNE	NISP
CRÁNEO				
Frontal		2	2	7
Parietal		2	2	5
Occipital	Porción basilar	1	0	0
	Porción lateral	2	0	0
	Porción escamosa	1	1	1
Temporal	Porción escamosa	2	0	0
	Porción petromastoidea	2	2	2
	Anillo timpánico	2	0	0
Maxilar		2	0	0
Cigomático		2	1	1
Mandíbula		2	1	1
Esfenoides	Ala mayor	2	1	1
	Cuerpo (c/ alas menores)	1	1	2
Nasal		2	0	0
Etmoides		2	0	0
Cornete		2	0	0
Vómer		1	0	0
Lagrima		2	0	0
Hioides		3	0	0
Fragmentos indeterminados		-	-	116
TOTAL CRÁNEO		35	11	136
POST-CRÁNEO				
Atlas	Arco vertebral	2	1	1
Axis	Apófisis odontoides	1	0	0
	Cuerpo	1	0	0
	Arco vertebral	2	0	0
Cervicales 3-7	Cuerpo	5	5	5
	Arco vertebral	10	3	3
Torácicas 1-12	Cuerpo	12	12	12
	Arco vertebral	24	15	15
Lumbares 1-5	Cuerpo	5	5	5
	Arco vertebral	10	8	8
Sacro	Centro	5	0	0
	Elementos laterales	6	0	0
	Arco vertebral	10	0	0
Manubrio		1	0	0
Esternebra		4	0	0
Costillas		24	24	51
Clavicula		2	0	0
Omóplato		2	1	2
Húmero		2	2	3
Radio		2	2	5
Cúbito		2	2	4
Carpo	Grande, ganchoso	4	0	0
Metacarpo		10	8	8
Falange	Proximal	10	5	5
	Medial	8	3	3
	Distal	10	1	1
Pelvis	Ilion	2	2	2
	Pubis	2	1	1
	Isquion	2	2	2
Fémur		2	2	3
Tibia		2	2	3
Peroné		2	1	1
Tarso	Astrágalo	2	0	0
	Calcáneo	2	1	1
Metatarso		10	4	4
Falange	Proximal	10	2	2
	Medial	8	0	0
	Distal	10	1	1
Fragmentos indeterminados		-	-	38
TOTAL POST-CRÁNEO		228	115	189
TOTAL		263	126	325

Tabla 2: Elementos esqueléticos del entierro 2. (*) Número esperado de elementos óseos para un neonato.

una pequeña masa de arcilla de color verdoso preparada con antiplástico de biotita, un diente de camélido y otros huesos de fauna, espículas de carbón, cuatro lascas y seis fragmentos pequeños de cerámica negra pulida. Dado que la pieza no tenía tapa, no es certera la asignación de estos elementos al acompañamiento mortuario, no obstante lo cual destacamos las características semejantes de la masa de arcilla a aquéllas colocadas de manera indudablemente intencional en el interior de la olla del entierro 2.

Contenedor. Es una olla de tipo ordinario, forma restringida y cuerpo simétrico ovoidal; la boca estaba rota y no se hallaron los fragmentos correspondientes a cuello y borde. Posee una única asa horizontal de doble inserción con remache en la parte superior del cuerpo. La base es convexo-cóncava y el modelado de la pieza fue realizado por técnica de rodetes; el tratamiento de las superficies es alisado, con un acabado muy parejo en la externa. Predomina el color marrón rojizo (5YR 5/3) que indica cocción oxidante, la pasta tiene abundantes inclusiones de biotita. Las medidas son: diámetro de la boca indeterminado; diámetro máximo 39 cm; altura de los restos de la olla -sin cálculo de estimación de la altura original- 41 cm, el volumen estimado aproximado es de 33 l (Fig.13).

Análisis bioarqueológico. El estado de preservación del esqueleto es regular. Se identificó cerca del 30% de los elementos del cráneo; los parietales, temporales y occipital están muy fragmentados. Junto a una porción de la mandíbula izquierda se halló dos incisivos inferiores deciduos y sueltos, cuatro dientes deciduos superiores, el incisivo central

derecho y el lateral izquierdo, el primer molar izquierdo y un segundo molar sin lateralidad. De la dentición definitiva se halló un germen del primer molar. Del esqueleto postcraneal está presente un 50% de los elementos; las extremidades superiores e inferiores están muy erosionadas y con fracturas *post mortem*. En el diagrama (Fig.14) se sombrearon las partes esqueléticas recuperadas.

Siguiendo a Ubelaker (1978) la edad dental corresponde a la de un *neonato* \pm 2 meses. Según la ecuación de regresión de edad (Scheuer y Black, 2000), con la longitud máxima del fémur y tibia izquierdos, se pudo estimar una edad de 35,91 semanas \pm 2,08 (fémur) y 37,68 semanas \pm 2,12 (tibia), tratándose de un individuo al límite de un parto prematuro, por lo que hipotetizamos que este *perinato* murió en el útero o inmediatamente después del nacimiento; en caso de haber sobrevivido al parto, correspondería a la categoría *infante* según Bogin (1995). En la Tabla 3 se consigna el número de elementos esqueléticos y de especímenes óseos recuperados, comparados con el número esperado para un *neonato*.

El examen macroscópico reveló un puntillado poroso acotado a la parte superior de la cara anterior del frontal izquierdo, compatible con una hiperostosis porótica -indicador no específico de anemia ferropénica- (Lewis, 2007). Esta lesión estaría indicando una situación de estrés fisiológico durante el desarrollo del feto, asociado al estado de salud de la madre. Si bien no podemos afirmar que ésta haya sido la causa de muerte, bien podría haber contribuido a la misma. Por lo demás, no se detectaron señales de otras patologías ni traumas.

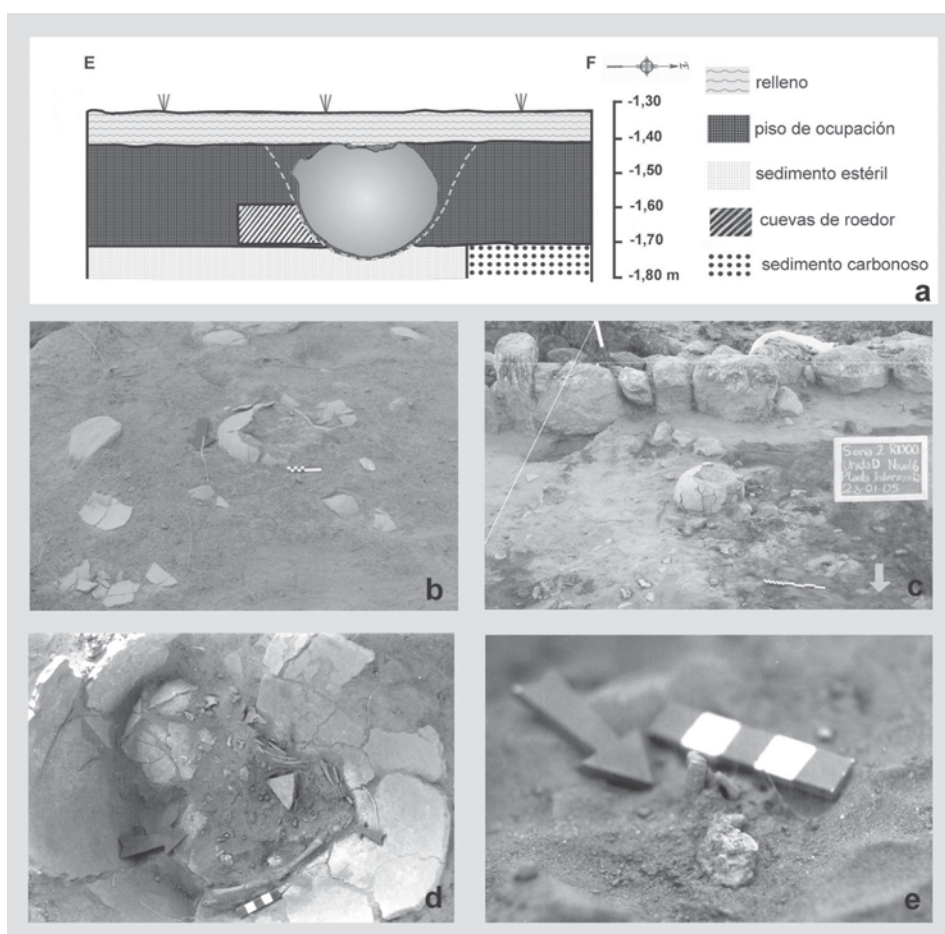


Figura 12: Entierro 3. a) Perfil; profundidades expresadas en relación al *datum* general del sitio. b) Vista superior de la olla. c) Vista de la olla, avanzada la excavación. d) Esqueleto en el interior de la olla. e) Detalle de los huesos de la mano articulados.

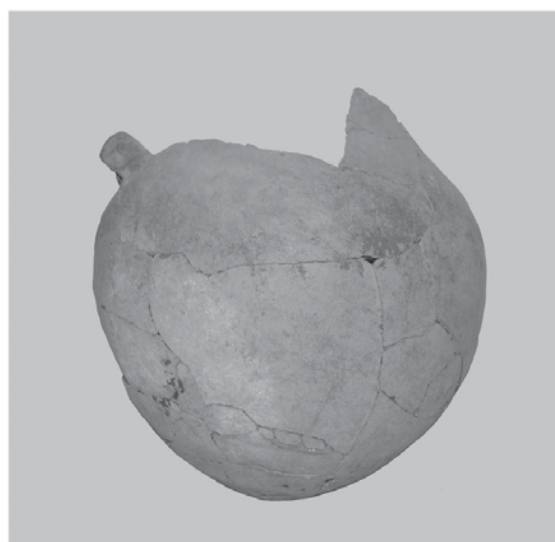
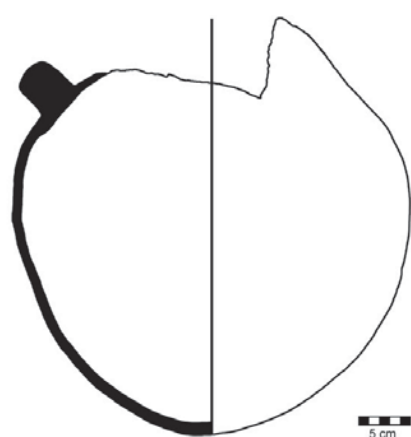


Figura 13: Olla asociada al entierro 3.

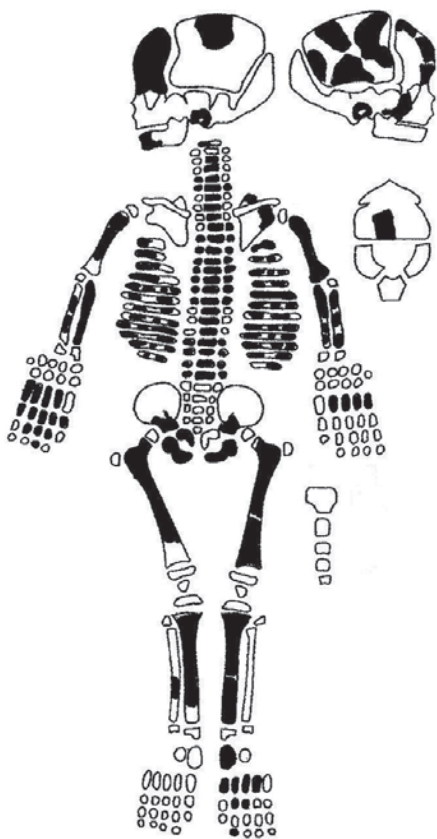


Figura 14: Entierro 3. Diagrama de las partes óseas recuperadas, sombreadas.

Cronología. Un fechado radiocarbónico por AMS sobre el fémur derecho indicó una edad de 1766 ± 46 años AP (AA87352). El rango calibrado para el hemisferio sur, con probabilidad del 95,4%, es 176-433 años DC.

5. Cronología: estratigrafía y fechados radiocarbónicos

El análisis de la sucesión estratigráfica señala que los eventos de entierro ocurrieron luego del abandono de los recintos como vivienda. El piso tiene una potencia de entre 0,30 y 0,40 m, con una profundidad que oscila entre -0,10

y -0,70 m bajo la superficie actual. Este grueso estrato es interpretado como la acumulación de eventos de una ocupación no distinguibles estratigráficamente, resultado de prácticas cotidianas que no contemplaban el barrido regular del piso, con abundantes residuos de las actividades *in situ*. Es plausible que el aporte de sedimentos se vinculara con la paulatina erosión y caída de los materiales constructivos de la superestructura de los recintos, de los cuales se conservaron las bases de piedra de los muros. Las tres inhumaciones se ubican entre los -0,10 y -0,60 m bajo la superficie actual. Entre las profundidades máximas de cada una no existe una diferencia significativa (-0,55 m para el entierro 1; -0,58 m para el entierro 2 y -0,40 m para el entierro 3, bajo superficie) y sus profundidades mínimas se corresponden con la culminación del uso del piso. No se detectaron cortes en el relleno depositado por encima del piso que indicaran la extracción de sedimento para generar pozos destinados a inhumaciones; se infiere entonces que la acumulación del relleno fue posterior a los entierros.

Para el entierro 1 se cavó una fosa en el sector SE del R1, en sentido SONE, en el depósito acrecional del piso, y se colocó medio pucú conteniendo los restos del entierro 1.a, y el conjunto esquelético del entierro 1.b bajo el fragmento de olla; luego se construyó la línea de piedras cerrando el compartimento y se cubrió la fosa con tierra. En el mismo recinto, en el sector S se cavó un pozo en el depósito de piso alcanzando su profundidad unos centímetros por debajo del mismo, para colocar la olla del entierro 3. Durante la excavación no fue

Elemento	Elemento específico	Nro. esperado (*)	MNE	NISP
CRÁNEO				
Frontal		2	2	5
Parietal		2	2	21
Occipital	Porción basilar	1	1	1
	Porción lateral	2	2	2
	Porción escamosa	1	1	2
Temporal	Porción escamosa	2	1	4
	Porción petromastoidea	2	2	2
	Anillo timpánico	2	1	1
Maxilar		2	1	1
Cigomático		2	2	2
Mandíbula		2	2	6
Esfenoides	Ala mayor	2	2	4
	Cuerpo (c/ alas menores)	1	1	1
Nasal		2	0	0
Etmoides		2	0	0
Cornete		2	0	0
Vómer		1	0	0
Lagrima		2	0	0
Hióides		3	1	1
Fragmentos indeterminados		-	-	255
TOTAL CRÁNEO		35	21	308
POST-CRÁNEO				
Atlas	Arco vertebral	2	2	2
Axis	Apófisis odontoides	1	1	1
	Cuerpo	1	0	0
	Arco vertebral	2	2	2
Cervicales 3-7	Cuerpo	5	5	5
	Arco vertebral	10	9	9
Torácicas 1-12	Cuerpo	12	12	12
	Arco vertebral	24	17	17
Lumbares 1-5	Cuerpo	5	5	5
	Arco vertebral	10	7	7
Sacro	Centro	5	0	0
	Elementos laterales	6	0	0
	Arco vertebral	10	0	0
Manubrio		1	1	1
Esternebra		4	2	2
Costillas		24	24	56
Clavícula		2	1	2
Omóplato		2	2	2
Húmero		2	2	3
Radio		2	2	3
Cúbito		2	2	3
Carpó	Grande, ganchoso	4	0	0
Metacarpo		10	9	9
Falange	Proximal	10	9	9
	Medial	8	3	3
	Distal	10	5	5
Pelvis	Ilión	2	2	2
	Pubis	2	0	0
	Isquion	2	0	0
Fémur	Diáfisis	2	2	3
Tibia	Diáfisis	2	2	4
Peroné		2	2	5
Tarso	Astrágalo	2	1	1
	Calcáneo	2	2	3
Metatarso		10	10	12
Falange	Proximal	10	2	2
	Medial	8	1	1
	Distal	10	3	3
Fragmentos indeterminados		-	-	28
TOTAL POST-CRÁNEO		228	149	222
TOTAL		263	170	530

Tabla 3: Elementos esqueléticos del entierro 3. (*) Número esperado de elementos óseos para un neonato.

posible detectar esta intervención a partir de la distinción de variaciones en el sedimento. La boca de la olla estaba a la misma profundidad que el límite superior del piso, y su altura total se corresponde con la potencia de dicho estrato. Concluimos que la olla fue introducida en momentos posteriores al lapso de uso del espacio como vivienda, basándonos en el hecho de que los sucesivos eventos de los cuales es producto el depósito de piso no pudieron haber sucedido estando la vasija expuesta en la superficie. Si bien existen antecedentes de convivencia entre los habitantes de una vivienda y los difuntos enterrados en las mismas (e. g. Salazar et al., 2011), en el caso del entierro 3 no existió una construcción que cerrara el espacio de la inhumación

-cista, cámara, etc.-.

En el caso del entierro 2 se excavó en el rincón SO del R2 una fosa en sentido E-O, de igual profundidad que el estrato de piso, en la cual se colocó la olla. Luego se construyó la línea de piedras que marcaba el espacio de entierro y se la cubrió con tierra.

El análisis estratigráfico, entonces, demuestra que todas las inhumaciones fueron posteriores al abandono de la vivienda, aunque no muy alejadas en el tiempo respecto al cese en el uso del espacio doméstico, ya que se encuentran por debajo del relleno posterior al abandono.

Esta interpretación fue puesta en juego con información provista por fechados radiocarbónicos. Los rangos de edad se calibraron en base a la curva del

Fechados del sitio Soria 2 - Calibración con curva del Hemisferio Sur

Contexto	Cód. Lab.	Años C14 AP	Rango de años calib. 68,2% de probabilidad	Rango de años calib. 95,4% de probabilidad
Entierro 1.b	AA87351	1730 ± 46	261-425 DC	244-532 DC
Entierro 2	AA87352	1762 ± 46	259-396 DC	180-504 DC
Entierro 3	AA87353	1766 ± 46	257-394 DC	176-433 DC
Área de fogón R1	LP 1541	1940 ± 80	30-235 DC	53 AC-342 DC

Curva de calibración ShCal04 (McCormac et al. 2004); software utilizado OxCal v4.1.5 (Bronk Ramsey 2009)

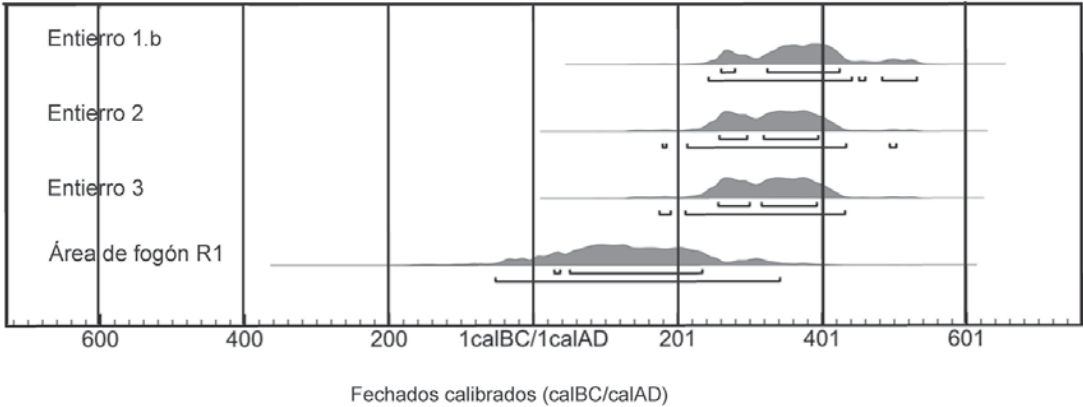


Figura 15: Fechados radiocarbónicos de Soria 2.

hemisferio sur (Bronk Ramsey, 2009; McCormac et al., 2004). De la observación del cuadro y el diagrama expuestos en la Fig.15, se desprende que los cuatro fechados (uno del fogón y tres de los entierros) corresponden al período Formativo, y que existe superposición entre todos ellos, pudiéndose agrupar los fechados de los tres entierros por su cercanía temporal. De esta manera, surge que éstos fueron eventos posteriores al fogón; a simple vista, se trataría de una diferencia temporal de unos 200 años. No obstante, se ensayó la aplicación del Test T (Ward y Wilson, 1978) para establecer si los fechados son estadísticamente indistinguibles. Realizando el test entre el fechado del fogón y el promedio de los tres entierros, el resultado muestra que son diferentes eventos; no así calculando los cuatro fechados juntos, de lo cual resulta que son indistinguibles. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el fechado del fogón fue realizado con la metodología radiocarbónica convencional, presentando un desvío estándar de 80 años, mientras que las dataciones de los entierros fueron obtenidas por AMS, con un desvío estándar de 46 años, por lo cual no son datos estrictamente comparables (C. Greco, com. pers.). Resulta necesario efectuar más dataciones de los niveles de piso que permitan cotejar esta información y establecer con mayor precisión el lapso de tiempo involucrado en la formación de este grueso estrato. Por lo pronto, las dataciones hechas apoyan las conclusiones alcanzadas mediante el análisis estratigráfico respecto a que la conformación del piso y la realización de los entierros representan eventos separados en el tiempo.

6. Vasijas en las tumbas

Los recipientes cerámicos han jugado un papel protagónico en los entierros. Si bien las inhumaciones constituyen eventos posteriores a la depositación del piso, notamos que las vasijas presentan afinidades estilísticas con los ejemplares empleados en las prácticas cotidianas de la casa.

El pucó pulido que contenía al individuo del entierro 1.a, pertenece al conjunto de las alfarerías finas, el cual representa una cuarta parte del material cerámico hallado en el piso. Los pucos pulidos son la forma más popular dentro de este conjunto; se trata de piezas que por su morfología resultan óptimas para el servicio, distribución y consumo individual de alimentos sólidos y líquidos (Menacho, 2007).

El resto de las piezas asociadas a los entierros corresponde al conjunto de las alfarerías ordinarias; este grupo representa tres cuartas partes de la cerámica vinculada al piso. Las ollas empleadas como contenedores o tapa comparten con las alfarerías usadas cotidianamente rasgos estilísticos como variedades de labios, bordes, bases, asas, pasta, tratamiento de superficies y coloración. Pensando en su posible funcionalidad en un contexto cotidiano, estas vasijas serían adecuadas para contener líquidos: las bocas de pequeño diámetro contribuyen a evitar el derrame de fluidos, y al mismo tiempo, dificultan la introducción de utensilios para remover preparados culinarios densos. La boca estrecha podría resultar una característica favorable para la retención de calor en una cocción (Menacho, 2007); sin embargo no es claro que las

manchas de hollín presentes se deban a la exposición al fuego durante el uso culinario o durante su proceso de manufactura. El hecho de tener un asa condiciona la movilidad de las piezas, por lo cual suponemos que pudieron concebirse para ser asentadas en un lugar estable, e inclinadas cada vez que se deseaba verter los líquidos, modo de manipulación especialmente apropiado de acuerdo al diseño cóncavo de las bases y la posición superior del asa.

Las semejanzas entre las cerámicas rotas en el piso y aquellas asociadas a los entierros, instalan un dilema en relación al uso de alfarerías de una misma tradición estilística en un mismo espacio, en tiempos diferentes, con usos distintos. Planteamos dos maneras posibles de interpretar estas coincidencias. Una, consiste en que, a lo largo del tiempo, se hayan mantenido las mismas pautas en la confección de alfarerías; ante la eventualidad de la muerte de infantes de la comunidad, se habrían seleccionado ciertas piezas del equipo doméstico en uso para reciclarlas y resignificarlas como contenedores de los restos, o bien pudieron confeccionarse las vasijas específicamente para un uso funerario. Otra posibilidad, no excluyente de la anterior, es que los deudos que enterraron a sus muertos en el lugar que otrora fuera una casa, hayan recurrido a vasijas de otros tiempos, conservadas por varias generaciones y por ende, valoradas significativamente, como vehículos y a la vez recipientes de la memoria grupal. Si tal hubiera sido la situación, podría tratarse de un caso de doble ejercicio evocativo: la vuelta a un espacio antiguamente habitado, y la manipulación, arreglo y depósito de objetos del pasado, integra-

dos definitivamente de manera física y simbólica a los muertos de las nuevas generaciones. Según Severi (2010) existe un modo de construir memoria, vinculado con los rituales y con la formación icónica del conocimiento: las situaciones de ritual construyen imágenes complejas que traducen de manera simultánea para las personas participantes, el orden y los rasgos salientes transmitidos por la tradición. En las prácticas rituales de entierros llevadas a cabo en Soria 2, quizás se pusieron en juego imágenes evocativas de tiempos pasados a través de la experiencia de caminar por una casa ya abandonada, de llevar vasijas que tal vez fueron antiguas y aludían a personas ausentes, para colocar en el seno de ese espacio los restos de aquellos seres que murieron temprano. Si bien este último escenario nos resulta particularmente atractivo, considerando la evidencia estratigráfica y artefactual en Soria 2 vemos que no se han distinguido variaciones estilísticas en los conjuntos cerámicos de los diferentes niveles del piso, y que los entierros ocurrieron en época posterior pero cercana al abandono de este espacio, lo cual avala la hipótesis de una perduración en las pautas estilísticas. La resolución de este dilema involucra la necesidad de reconocer otros contextos domésticos contemporáneos al momento de ejecución de los entierros o la elaboración de un programa de dataciones sobre la alfarería en sí, por ejemplo mediante termoluminiscencia.

7. Entierros similares en Yocavil

Entre las sociedades aldeanas formativas del Noroeste Argentino ha sido una práctica recurrente el entierro de los

miembros del grupo en ámbitos domésticos, en el interior o las inmediaciones de recintos y patios en el ámbito de la aldea, con variaciones o singularidades propias de las diferentes regiones; una notable recurrencia es el entierro de subadultos en el interior de ollas (Albeck, 2000), pauta milenaria que perduró hasta la época Colonial Temprana. Si bien hasta el momento son escasos los datos contextuales disponibles sobre la funebria temprana en Yocavil, contamos con importantes sistematizaciones como la realizada por Cortés (2005), donde se comparan contextos formativos localizados en diferentes pisos ecológicos como los valles y las yungas, o la realizada por Scattolin et al. (2005) centrada en ejemplos de Yocavil, que nos permiten apreciar que las sociedades formativas vallistas participaron de estas tendencias de época.

Los escasos informes sobre entierros tempranos de infantes en vasijas muestran una importante variedad de situaciones y acompañamientos. Enumerándolos en un orden norte-sur encontramos el sitio Banda de Arriba 5, norte de Yocavil, donde se registró un hallazgo fortuito de una gran vasija oxidante con dos asas horizontales conteniendo las piezas dentales de un niño menor de 3 años, con acompañamiento consistente en una jarra incisa gris pulida, una pequeña vasija zoomorfa (ave), un puco gris/negro pulido y un puco gris. En superficie se observaron escasos restos de arquitectura (Ledesma, 2006-2007).

Para el centro de Yocavil, Stenborg y Muñoz (1999) reportan en la zona de Quilmes (Punta del Pabellón, Fuerte de Quilmes, Tucumán) un conjunto de objetos singulares que integran la colección

Schreiter adquirida por el Museo de Gotemburgo (tres máscaras, dos gorros, un objeto para prender fuego, dos cestos, un collar de vainas de *Prosopis strombulifera* y un mechón de fibras vegetales) que habrían sido hallados al interior de una urna ovoide que contenía un infante. Se realizaron cinco fechados radiocarbónicos sobre muestras de este conjunto, los cuales sitúan la confección de los objetos entre los siglos V y VIII A.C., siendo los más tempranos reportados para un entierro en Yocavil. Durante las excavaciones llevadas a cabo en los '60 el equipo de la Universidad Nacional del Litoral encontró en El Bañado una gran olla de pasta gruesa con tapa, que contenía dos subadultos acompañados por un jarro de cerámica gris con pastillaje e incisiones (Tarragó y Scattolin, 1999); el análisis bioarqueológico determinó una edad de entre 9-12 meses y entre 5-6 años para cada uno de los individuos (Cortés, 2005).

El único antecedente claro de entierros de subadultos en urna al interior de espacios domésticos se observó también en la localidad de El Bañado. Allí se excavó en los '70 una cista con inhumaciones de adultos, y enterratorios de párvulos en vasijas ordinarias, alisadas y de base convexa, al interior de viviendas de planta cuadrangular. Una de las vasijas se encontró acostada, con la abertura tapada por una laja (Pelissero y Difrieri, 1981).

Más allá de las diferencias y de las posibles distancias temporales entre las mencionadas inhumaciones, surge un denominador común: los contenedores vinculados al entierro de subadultos son ollas ordinarias. Al momento de realizar comparaciones entre las ollas de Soria 2 y las que participaron de otros entierros

reportados, se hace patente la escasez de descripciones e ilustraciones vinculadas a las vasijas ordinarias frente al conjunto de vasijas con pasta fina y diseños. El modelo de ollas de contorno esferoidal u ovoidal, con sólo un asa colocada por encima del diámetro superior, no ha sido hasta el momento reportado a través de publicaciones.

En este contexto cobran relevancia los documentos inéditos de las excavaciones realizadas por W. Weiser y F. Wolters a lo largo de extensas campañas arqueológicas desarrolladas en la década del 20 (colección Muñiz Barreto del Museo de La Plata). Durante la VI expedición (1923-1924), se registraron en la Quebrada de Chiquimil (Shiquimil) cuatro entierros de ollas con un asa que, de acuerdo con los dibujos de planta y corte, serían de morfología y dimensiones similares a las recuperadas en Soria 2. Los dos primeros casos corresponden a hallazgos en el paraje “El Rincón” (Fig.16). Allí se encontraron dos ollas subesferoidales de unos 40 cm de altura, sin tapa, sin restos mortuorios en su interior. A una distancia no especificada se ubicó otra olla calceiforme con un asa en la parte superior, cuya morfología es característica de vasijas ordinarias tempranas, también sin tapa ni contenido. Los dos ejemplos restantes se encontraron en el “Campo de Tilica” (Fig.17). Ambas vasijas ovoidales estaban tapadas con sendas piedras achatadas; tampoco contenían restos esqueléticos. La primera posee el asa a la altura del diámetro máximo y su alto era de 50 cm, mientras que la segunda tenía el asa en la porción superior del

cuerpo y alcanzaba los 60 cm de alto¹.

De las mencionadas piezas sólo fueron numeradas dos de los ejemplares de El Rincón; la olla calceiforme (número de campo 165-2770) y una de las ollas subesferoidales (número de campo 161)²; las restantes fueron abandonadas en el terreno por su alta fragmentación. Lamentablemente sólo hemos podido encontrar la pieza con el número 165-2770 (MLP-Ar-5876 BMB), por lo que no se han realizado observaciones directas sobre las restantes ollas ordinarias descritas.

Con respecto al contexto de estos hallazgos son interesantes las observaciones vertidas por Weiser en su diario de campo, respecto de la existencia de indicadores auspiciosos para la localización de contextos funerarios en ambos parajes, consistentes en abundantes fragmentos cerámicos en superficie o huellas de pozos de excavaciones previas. No obstante, el escaso éxito alcanzado lo llevó a pensar que, al menos en el caso de Tilica, los tiestos dispersos podían vincularse con la presencia de antiguas viviendas en el lugar³. Si bien se trata de

¹ De acuerdo a los dibujos en la libreta observamos que en este paraje se encontró también otros tres entierros en urnas: una olla San José-Shiquimil tapada por un puco (N° de campo 161-2766 y 162-2767), una olla ordinaria y una olla colocada en posición invertida. Estas dos últimas piezas son de cronología indeterminada, mientras que la primera corresponde al Período Tardío.

² Hay problemas con la numeración de campo de esta pieza, es factible que no haya sido incorporada a la colección.

³ “24/12/1923. Chiquimil. Empezamos con

Quebrada Chiquimil la parte el rincón 24/12 1923



Figura 16: Hallazgos de ollas ordinarias tempranas en el paraje "Rincón", en la quebrada de Chiquimil (Shiquimil). Según dibujos en Libreta 25, Wolters, pp. 37 (Weiser y Wolters, 1923-1924).

una observación aislada, no deja de ser sugestiva a la luz de las características de

las excavaciones en el lugar llamado "Rincón". En el pie de la Peña abrupta al Este de la propiedad del Sr. Soria. Hay aquí dos lugares que prometen algo. El primero al Sud de la cancha de football y el otro al Norte. Empezamos con el lugar al Sud de la cancha, pero después de mucho cavar hallamos apenas dos tinajas de tiesto negro. Queda para el 26 muy poco de este lugar." Tomado de la Libreta 23, Weiser, pp. 34 (Weiser y Wolters, 1923-1924).

"27-28-29/12/1923. Chiquimil. Wolters sigue con las excavaciones al Norte de Tilica, pero sin encontrar una sola tinaja, aun se buscó en lugares donde evidentemente han sido excavadas tinajas grandes de tiesto (uilques). Entre tanto pasé yo con un peón á Ampajango para sacar fotos de piedras grabadas. (...) Entre tanto quedó Wolters en Chiquimil y hecho excavaciones en el campo del cerro Tilica pero sin algun resultado. Parece que las muchas tejas que cubren allí el suelo se deriben de viviendas." Tomado de la Libreta 23, Weiser, pp. 35-37 (Weiser y Wolters, 1923-1924).

los entierros de Soria 2, en el interior del espacio de una antigua casa.

La ausencia de restos esqueléticos en los casos precedentes resulta llamativa. ¿Son estas ollas urnas funerarias, son entierros de ofrendas sin contenido cadavérico, o bien se trata de pertrechos abandonados in situ al interior de espacios domésticos? Nos inclinamos a pensar que son ejemplos de entierros de subadultos, cuyos restos no se conservaron; no obstante debemos dejar el camino abierto a reinterpretaciones. Hasta el momento todos los casos conocidos se concentran en el sector oriental del sur de Yocavil, específicamente en las zonas de Shiquimil y Andalhuala.

8. Tiempos de vida, de abandono, de muerte y de memoria

La trayectoria emprendida nos llevó a entender a Soria 2 como un lugar de fusión de distintas dimensiones de significación de la casa: como reguladora de la práctica cotidiana (Bourdieu, 1977), y como ámbito simbólico de reproducción

Campo de Tilica 28/12 1923 (2. Chiquimil)

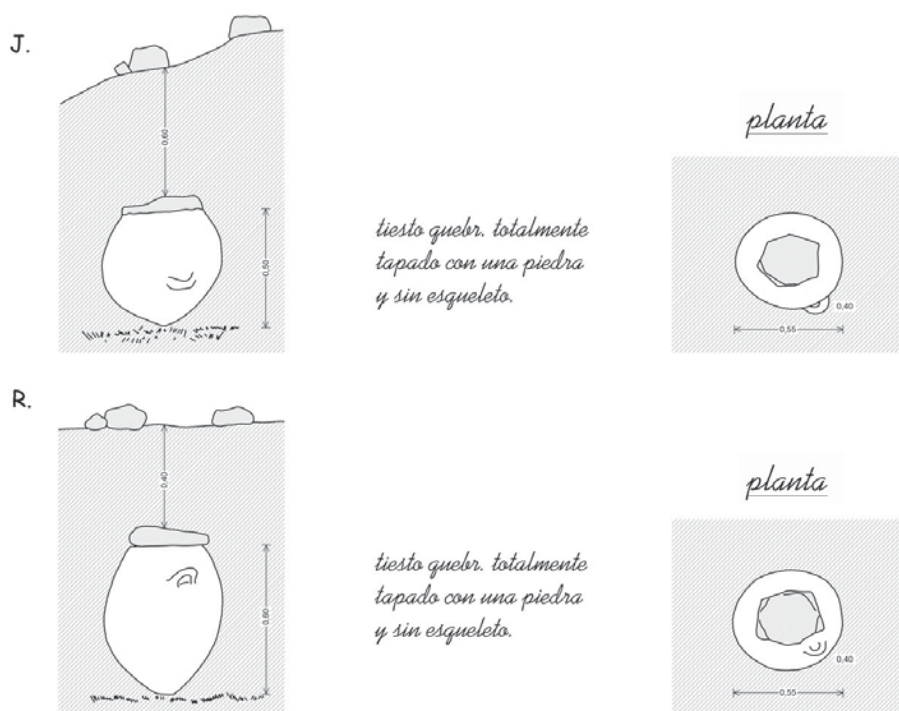


Figura 17: Hallazgos de ollas ordinarias tempranas en Tilica, en la quebrada de Chiquimil (Shiquimil). Según dibujos en Libreta 25, Wolters, pp. 38 (Weiser y Wolters, 1923-1924).

de la memoria. En la vuelta a un lugar anteriormente habitado para enterrar a los muertos, se ejerció una resignificación de un mismo espacio, antes doméstico, ahora funerario. A diferencia de lo que ocurre en otros contextos contemporáneos, como en Tafí, donde coexisten en el tiempo el espacio de los vivos y el de los muertos (Salazar et al., 2011), en Soria 2 tiempos de vida y de muerte diferentes se solapan en un mismo espacio físico.

Desconocemos los motivos del abandono de la casa y si se trató de un evento que comprometió solamente a ese espacio, o si tuvo un alcance a escala de otras unidades domésticas. En este sentido, el abandono de lugares residenciales por parte de sociedades agropastoriles

de ambientes semiáridos, ha sido planteado como una estrategia de uso de la tierra dentro de un mismo territorio; tales planteos requieren vincular patrones de movimiento a escala local y regional (Nelson y Hegmon, 2001). En la medida en que se extiendan las excavaciones en Andalhuala, podremos contar quizás con más datos sobre este punto. Tal vez los habitantes de la casa decidieron abandonarla para residir en otra vivienda, y efectuaron las inhumaciones paso seguido al abandono o algún tiempo después, como un sello que simbolizaba la clausura del hogar, y a la vez, como una manera de demarcar el espacio antiguamente habitado, ahora convertido en “casa” para sus muertos. Si tal fuera el caso, este espacio pudo continuar siendo parte de la vida

cotidiana de esas personas, ya no como ámbito de reproducción doméstica, sino como espacio conmemorativo destinado a los difuntos con el cual estar en contacto. No se pudo determinar en ningún caso la causa de muerte de los individuos; el hecho de que éstos sean infantes o niños pequeños, por otra parte, nos lleva a reflexionar sobre el alcance temporal que pudo haber tenido la memoria de estas muertes entre los deudos, y sobre su impacto social. En comunidades aldeanas, no jerarquizadas, las muertes tempranas pudieron no tener trascendencia más allá del entorno del hogar, en virtud de que los perinatos, en particular, no alcanzaron a interactuar comunalmente; la memoria de estas muertes quedaría así en la esfera del grupo familiar; en este sentido, no habrían tenido un estatus ancestral en la medida en que no habría sido posible una conmemoración de su existencia basada en su descendencia (Waterman y Thomas, 2011).

Acaso existió un abandono más generalizado, que involucró a residentes de otras casas movilizándose hacia otros espacios. En ese caso, el acto de inhumación podría tener una connotación territorial, objetivando mediante el entierro de los pequeños el lazo histórico de estas personas con la casa, y quizás con la tierra, tal vez preservando sobre ellas derechos socialmente pautados.

El hecho de que se haya apelado a demarcadores visuales de piedra en las áreas de los entierros 1 y 2, le otorga a estas prácticas funerarias visibilidad y perduración en el tiempo, inscribiéndolas dentro de las pautas mortuorias compartidas por la comunidad, es decir, codificando un modo de hacer para el

ritual funerario, de manera que pueda ser visto, reconocido y recreado por otros miembros del grupo, incluso a través de las generaciones. Por el contrario, la ausencia de marcas perdurables en el entierro 3 nos hace pensar que la visibilidad del contexto pudo depender solamente de la memoria de aquellos que participaron del ritual.

Por otra parte, resulta singular el caso del entierro 1, que involucra restos de al menos dos sujetos depositados secundariamente; podemos plantear la eventual existencia de dos instancias de memoria en un mismo contexto: por un lado, el recuerdo de los lugares donde estaban enterrados originalmente los cuerpos, y por otro, el del lugar al que se los trasladó, la casa. No conocemos si existió un vínculo parental entre estos dos individuos, y entre ellos con los perinatos inhumados en las ollas; el parentesco podría ser un factor a considerar, para explicar la presencia de los tres entierros en este espacio. Los estudios de ADN en curso permitirán contar con más herramientas de análisis para discutir estas posibilidades.

No sabemos certeramente dónde residían las personas que enterraron a sus muertos en la casa abandonada, por lo cual nuestro conocimiento sobre las mismas gira en torno a su comportamiento ante la muerte. No obstante, si entendemos al entierro como el producto de actos ejecutados por personas vivas, es decir, como construcción social, su estudio nos permite tener un mayor conocimiento sobre la sociedad que lo produjo (Parker Pearson, 2000). Las vasijas involucradas en las inhumaciones, ya sean objetos de tiempos pasados y conservados, u objetos

en uso por las razones que hemos expuesto, constituyen segmentos del mundo cotidiano que nos acercan quizás a las prácticas diarias de otra casa que desconocemos, y a los diversos órdenes de usos para los cuales se concebía a los recipientes. En la perduración de un modo de hacer vasijas, también se expresa la memoria social, a través de la transmisión intergeneracional de saberes significativos para la reproducción doméstica, los cuales conforman la tradición. Los objetos de los acompañamientos indican que ciertas prácticas asociadas a lo doméstico por alguna razón fueron aludidas en el acto inhumatorio. Por ejemplo, se colocaron como acompañamiento objetos necesarios para generar una de las tecnologías básicas para la reproducción doméstica, la alfarería, con lo cual podemos pensar en la existencia de una dimensión trascendental en la producción de objetos cerámicos.

En todas estas disquisiciones, lo

que subyace es la objetivación de distintos tiempos sociales (Shanks y Tilley, 1987): tiempos de vida, de abandono, de muerte y de memoria. Cada acto social -cocinar alimentos, modelar una vasija, abandonar una casa, enterrar a los difuntos, reproducir el ciclo de la vida- está atravesado simultáneamente por diferentes temporalidades: la ocasión o evento de la acción, la historia de vida de las personas y el tiempo de la estructura social (Shanks y Tilley, 1987). Ya sea a través de la ritualización del ámbito de la casa o mediante la incorporación de objetos de la vida cotidiana en los entierros, se expresa la indisoluble amalgama entre lo doméstico y lo extraordinario que atravesó la vida de las comunidades agropastoriles de Yocavil, y la compleja trama de prácticas y tiempos sociales materializados en Soria 2. Intentaremos seguir proponiendo maneras posibles de desandar estos pasados.

Bibliografía

- Albeck, M. E. (2000). "La vida agraria en los Andes del Sur". En *Nueva Historia Argentina: I. Los Pueblos Originarios y la Conquista*, M.N. Tarragó, Ed., pp. 187-228. Bs. As.: Sudamericana.
- Baigorria J. y R. Spano (2007). "Análisis preliminar de la cerámica del sitio formativo Soria 2 (Valle de Yocavil, Catamarca)". En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III, pp. 65-70. San Salvador de Jujuy.
- Baldini, L. y E. I. Baffi (2003). "Niños en vasijas. Entierros tardíos del valle Calchaquí (Salta)". *Runa* 24: 43-62.
- Baldini, M.; E. I. Baffi; M. T. Salaberry y M. F. Torres (2003). "Candelaria: una aproximación desde un conjunto de sitios localizados entre los cerros de Las Pirguas y El Alto del Rodeo (Dto. Guachipas, Salta, Argentina)". En *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones en la Vertiente Oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y*

- Argentina, G. Ortiz y B. Ventura, Eds., pp. 131-151. San Salvador de Jujuy: EdiUnJu.
- Balfet H.; M. F. Fauvet-Berthelot y S. Monzón (1992). "Normas para la descripción de vasijas cerámicas". México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Bogin, B. (1995). "Growth and development: recent evolutionary and biocultural research". En *Biological Anthropology. The state of the science*, N. T. Boaz y L. D. Wolfe, Eds., pp. 49-70. Bend, Oregon: International Institute for Human Evolutionary Research.
- Bronk Ramsey, Ch. (2009). "Bayesian analysis of radiocarbon dates". *Radiocarbon* 51 (1): 337-360.
- Bourdieu, P. (1977). "Outline of a Theory of Practice". Cambridge: Cambridge University Press.
- Cortés, L. I. (2005). Contextos Funerarios del Período Formativo: aportes desde una comparación entre los valles y las yungas. Tesis de Licenciatura, FFyL, UBA.
- Giddens, A. (1995). "La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración". Bs. As.: Amorrortu.
- Harris, E. C. (1991). "Principios de estratigrafía arqueológica". Barcelona: Crítica.
- Hodder, I. (1990). "Style as historical quality". En *The uses of style in archaeology*, M. Conkey y C. Hastorf, Eds., pp. 44-51. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1999). "The archaeological process: an introduction". Oxford: Blackwell.
- Ledesma, R. E. (2006-2007). "Integración de sitios con arte rupestre y su territorio en la microrregión Cafayate (provincia de Salta)". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 21: 115-131.
- Lewis, M. (2007). "The bioarchaeology of children: perspectives from biological and forensic anthropology". Cambridge: Cambridge University Press.
- Mc Cormac, F. G.; A. G. Hogg; P. G. Blackwell; C. E. Buck; T. F. G. Higham y P. J. Reimer (2004). "SHCal04 Southern Hemisphere calibration, 0-11.0 cal kyr BP". *Radiocarbon* 46 (3): 1087-1092.
- Menacho, K. A. (2007). "Etnoarqueología y estudios sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio". *Intersecciones en Antropología* 8: 149-161.
- Merlo, N. I.; Mendonca, O. J.; Bordach, M. A. y Ruiz, M. S. (2005). "Vida y muerte en el Pucará de Yacoraite: Estudio de osteología humana". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy* 29: 113-142.
- Miller, D. (1985). "Artefacts as categories. A study of ceramic variability in Central India". Cambridge: Cambridge University Press.
- Munsell Colour Company INC (2000). "Munsell Soil Colour Charts". Baltimore, Maryland: Macbeth Division, Kollmorgen.
- Nelson, M. C. y M. Hegmon (2001). "Aban-

- donment is not as it seems: an approach to the relationship between site and regional abandonment". *American Antiquity* 66 (2): 213-135.
- Palmarczuk, V., R. Spano, F. Weber, D. Magnifico, S. López y M. Manasiewicz (2007). "Soria 2. Apuntes sobre un Sitio Formativo en el Valle de Yocavil (Catamarca, Argentina)". *Intersecciones en Antropología* 8: 121-134.
- Parker Pearson, M. P. (2000). *"The archaeology of death and burial"*. Stroud: Sutton Publishing Ltd.
- Pelissero, N. y H. A. Difrieri (1981). "Quilmes". Tucumán: Ed. Gobierno de la Provincia de Tucumán.
- Powell, M. L. (1985). "The analysis of dental wear and caries for dietary reconstruction". En *The Analysis of Prehistoric Diets*, R. I. Gilbert y J.H. Mielke, Eds., pp. 307-339.
- Rouse, I. (1960). "The Classification of Artifacts in Archaeology". *American Antiquity* 25 (3): 313-323.
- Salazar, J., V. Franco Salvi y E. Berberían (2011). "Una aproximación a la sacralidad de los espacios domésticos del primer milenio en Valle de Tafi (Noroeste Argentino)". *Revista Española de Antropología Americana* 41 (1): 9-26.
- Scattolin, M. C.; M. F. Bugliani; L. Pereyra Domingorena y L. I. Cortés (2005). "La señora de los anillos, entre otras tumbas presantamarianas de Yocavil". *Intersecciones en Antropología* 6: 29-41.
- Scheuer, L. y S. Black (2000). *"Developmental juvenile osteology"*. San Diego: Academic Press.
- Severi, C. (2010). *"El sendero y la voz. Una antropología de la memoria"*. Bs. As.: Grupo Editorial Sb.
- Shanks, M. y C. Tilley (1987). *"Social Theory and Archaeology"*. Cambridge: Polity Press.
- Shepard, A. (1957). *"Ceramics for the Archaeologist"*. Washington: Publications 609, Carnegie Institution of Washington.
- Stenborg, P. y A. Muñoz (1999). *"Masked Histories. A Re-examination of the Rodolfo Schreiter Collection from North-western Argentina"*. Göteborg: Etnologiska Studier 43.
- Tarragó, M. N. y M. C. Scattolin (1999). "La problemática del período Formativo en el Valle de Santa María". En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo I, pp. 142-153. La Plata.
- Ubelaker, D. (1978). *"Human skeletal remains, excavation, analysis, interpretation"*. Chicago: Aldine.
- Ward, G. K. y S. R. Wilson (1978). "Procedures for combining radiocarbon age determinations: a critique". *Archaeometry* 20 (1): 19-31.
- Waterman, A. J. y J. T. Thomas (2011). "When the bough breaks: childhood mortality and burial practice in Late Neolithic Atlantic Europe". *Oxford Journal of Archaeology* 30 (2): 165-183.
- Weaver, D. S. (1979). "Application of the

likelihood ratio test to age estimation using the infant and child temporal bone". *American Journal of Physical Anthropology* 50: 263-270.

Weiser, V. y F. Wolters (1923-1924). Cuadernos y libretas de la Colección Benjamín Muñiz Barreto. Libretas 23, 24 y 25. VI Expedición. Depositadas en la División Arqueología del Museo de La Plata. Ms.